

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 394

Madrid, 11 de Agosto de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.



(El Cantábrico, en San Juan de Luz)

~ FRENTE AL MAR ~

*Hundido el pie en la arena de la orilla,
mirando al mar, azul, como los cielos,
evoco el vasto yermo de Castilla,
mar de tierra y hogar de mis abuelos,
y pienso en esa mano poderosa
que hizo surgir de un modo incomprensible,
la espléndida Creación, obra gloriosa
de un Ser tan sabio como indefinible.*

*Mirando al mar, ante mis ojos crece
de Dios la inexpugnable fortaleza,
y a su bendita luz se desvanece,
niebla ante sol, mi ensueño de grandeza,*

*¿Qué es el hombre ante el mar?: grano de arena
a quien el tiempo en su oleada agita;
un misero eslabón de una cadena
que, partiendo de Dios, se hace infinita...
Un juguete en los brazos de un coloso,
cuando al cruzarte, ¡oh mar!, sueña vencerte...
porque es el hombre un niño caprichoso
que piensa en vanidad ser el más fuerte.*

*Inmenso mar, a tu canción eterna,
¿quién la puede igualar?, ¿qué peregrina
mano a tus olas bárbaras gobierna?,
¿quién se atreve a decir que te domina?*

*¡Sólo Dios, sólo Dios!... Cuando a las naves,
que nunca dejan sobre ti sus huellas,
no puedes sepultar, ruges: ¿no sabes
que Dios está con ellas?*

*Mas, si eres libre cuando Dios lo quiere,
y el viento escarba en tu profundo seno,
entonces, como el potro a quien le hiere
la espuela y roto el freno
se precipita, ciego, hacia el abismo,
así te arrojas tú en espumas locas,
ímpetus de titán, contra ti mismo,
o apagas tu furor contra las rocas.*

*Imagen del mortal que en sí confía,
cuando a su propia libertad convierte
en vil libertinaje, torpe guía
que corre, sin descanso, hacia la muerte.*

*Inmenso mar en calma o turbulento,
tienes algo de niño y de tirano,
te falta solamente el sentimiento
para igualarte al corazón humano.*

CLAUDIO GUTIERREZ MARIN

ESPIRITUALISMO CRISTIANO

La religión es espíritu. No hay doctrina alguna religiosa que pueda adoptar otra base sin quedar conmovida en sus cimientos desde el mismo día de su natalicio. La causa primordial de todo fracaso religioso es la aberración de los fundadores al tratar de dirigir los espíritus, olvidándose precisamente de que los hombres son, ante todo y sobre todo, espíritu y no carne. *El espíritu es el que vivifica, la carne no aprovecha para nada*, dice Cristo.

El bramhanismo indio, el dualismo pérsico, el culto idolátrico y estúpido del Egipto, el paganismo griego y romano, en una palabra, toda religión anterior a la venida de Cristo ha sido un verdadero fracaso. Este mundo y sus goces no pueden llenar las ansias del hombre, ya que su corazón, cortado a medida de lo infinito, ha buscado y buscará, mientras aliente, lo que no es materia, sino espíritu; no lo temporal, sino lo eterno.

Pero convenido en que la religión es espíritu, es necesario saber que puede haber equivocación, y de hecho la hay, en este concepto de espiritualidad. Las citadas religiones, y algunas otras omitidas, tenían su espiritualidad, pero era una espiritualidad equivocada; el culto a Dios *en espíritu y en verdad* les era completamente desconocido, o por lo menos les era conocido a medias. Así se explican sus contradicciones dogmático-morales. Esta doctrina es genuinamente evangélica. Nos la enseñó Cristo.

Sin embargo, sin saber cómo ni cuándo, hay quienes afirman que este concepto no es nuestro; no se lo debemos a Cristo; que es muy antiguo... ¡Los que esto afirman sí que están anticuados! El culto *en espíritu y en verdad* es de Cristo, y no hay quien pruebe lo contrario.

El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas (Mat., XII, 35). Esa es la verdad, pero... ¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo y no de Mí, para cobijarse con cubierta y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado! (Isaías, XXX, 1).

¡Ay de los que piensan que Cristo vino a este mundo a formar códigos y no a predicar la buena nueva! ¡Ay de los que se imaginan que la autoridad santa del Evangelio debe ser pospuesta a una autoridad humana, llámese Rey o Papa! ¡Ay de los que anteponen el hombre a Dios

por miedo o por mezquina ruindad, *añadiendo pecado a pecado!* ¡Infelices! El alma sólo es de Dios, como dijo el poeta, y es preciso ser esforzados y valientes cuando hay conflicto entre el deber de conciencia y la promesa falaz y miserable del airado poderoso.

Trataré de concretar un poco más estos conceptos para que se entienda la verdadera espiritualidad del Cristianismo, tal como es y no como la quieren hacer. Desde luego descarto del verdadero espiritualismo cristiano, en primer término, ya que es doctrina de moda, el *aconfesionalismo* que defienden algunos escritores, principalmente americanos.

Ese espiritualismo es falso, no es históricamente cristiano. Está en abierta oposición con estas palabras del Apóstol Pablo: *Porque de la manera que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo* (1.ª Cor., XII, 12); y estas otras: *Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos* (Efes., I, 22 y 23). (La misma doctrina se encuentra en el capítulo V, versículos 23, 25 y 27 de esta última epístola paulina); y para concluir y desenmascarar esta utopía seudoespiritualista cristiana de nuestro tiempo, citaré sólo esta sublime y apodíptica frase de Cristo: *Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste* (Juan, XVIII, 25).

Falso es, además, el espiritualismo cristiano del racionalismo enseñado dos centurias ha, principalmente en Alemania y Francia. Este espiritualismo y el anterior vienen a ser como los *desposados de Hornachuelos*, que casaron los padres sin verse y eran feos de remate, según es fama por Extremadura. Así se nos imaginan que son estos espiritualismos de ayer y hoy.

Hay otro espiritualismo, que tampoco es genuinamente evangélico. Es un principio teológico que *la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona*; y desgraciadamente, no sucede así al aplicar a las almas la Iglesia romana sus enseñanzas. Diré antes, para mejor inteligencia de lo que va a seguir, que la Iglesia de Cristo no es otra cosa que *el conjunto de todos aquellos que, en cualquier tiempo y lugar que sea, creen en Cristo, y a los cuales une el Espíritu Santo, haciendo de todos ellos un cuerpo único* (véase 1.ª Cor., XII, 12; Juan, XVII, 20 a 25; Efesios, I, 22 y 23; Efesios, V, 23, 25 y 27); y esta Iglesia de Cristo se manifiesta por agrupaciones de personas, como puede verse en 1.ª Cor., I, 2; Gálatas, I, 2; Apocalipsis, I, 4 y 11.

Ahora bien, tenemos ya el concepto formado de lo que es Iglesia de Cristo, fundados en la palabra revelada. Cualquier otro concepto, aunque sea lo luminoso que se quiera, si no es evangélico, será falso. El espiritualismo cristiano sólo puede venirnos de Cristo; la Santa Escritura será la norma única e infalible de nuestra dirección; todo otro camino es torcido y nos aparta de Dios. *El Espíritu dice manifestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios, que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia, que prohibirán casarse y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles y los que han conocido la verdad* (1.ª Timoteo, IV, 1 a 3). ¡Cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo!, que dijo Cervantes; éste tal es ligero como el ave de San Lucas, que, como sabrán mis lectores, lo pintan teniendo a su lado un buey con alas.

JUAN ZAMORA.

¿Qué es una dama?

Hace algún tiempo un periódico inglés ofreció un premio por la mejor definición de lo que es una dama. La respuesta que lo obtuvo fué la siguiente:

«Ser una dama significa ser una mujer amable que muestra en cada palabra y acción una dignidad dulce y gentil, con maneras graciosas y atractivas; una mujer de corazón puro y sincero, que es tierna con todos los que sufren, que simpatiza con todos los que están en aflicción, y está siempre dispuesta a dar lo que le cueste algún esfuerzo y sacrificio. Una dama no considera degradante ningún trabajo, ni que alguien está colocado demasiado bajo para recibir cumplimientos y bondades. Es pura y buena en cualquier detalle de la vida; una amiga verdadera y un «ángel ministrador» en la tristeza y en la enfermedad».

A DIOS

*Creo en Ti. Si atrevido el pensamiento
Negara tu infinita omnipotencia,
Haríame creer en tu existencia
El hermoso vibrar del sentimiento.*

*Alza mi ser doliente a Ti su acento;
Si culpado, pidiendo tu clemencia;
Si ciego, luz, y si ignorante, ciencia;
Si triste, amparo, y si abatido, aliento.*

*El sufrir más inmenso es bien mezquino
Teniendo la esperanza de alcanzarte,
Llevando como guía en el camino*

*Una razón capaz de vislumbrarte,
Una fe inextinguible en el destino
Y un corazón humilde para amarte.*

ANTONIO IZQUIERDO

SUMARIO

Frente al mar (Claudio Gutiérrez Marín). — Espiritualismo cristiano (Juan Zamora). — A Dios (Antonio Izquierdo). — El Dr. Marcial Dorado, en Madrid. — La Iglesia Lituanica. — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Escuela Dominical. Anuncios.

El Dr. Marcial Dorado, en Madrid.

COMO ya saben nuestros lectores, este querido hermano y compatriota nuestro que, desde hace algunos años, viene desempeñando con notable éxito la Agencia de la Sociedad Bíblica Americana en las Antillas, ha dedicado parte de su vacación a visitar España, y hemos tenido la ocasión de estrechar de nuevo su mano y cambiar impresiones sobre la marcha de la obra evangélica aquí y en aquellas islas, singularmente en la República de Cuba.

Desde el primer momento comprendimos que nuestro amigo traía muchas cosas de interés que decirnos. Por esto, la Junta de la Alianza Evangélica decidió invitarle a una sesión especial, para que, sin premuras, pudiera D. José Marcial Dorado comunicarnos las impresiones recogidas en aquel campo prometedor y orientarse acerca de la situación actual de las fuerzas evangélicas en nuestra Patria. Tuvo lugar este acto el jueves pasado, en la oficina de la Sociedad Bíblica y con asistencia de todos los pastores que se hallaban a la sazón en Madrid, más el pastor de Jerez, accidentalmente entre nosotros.

Tras una cordial bienvenida expresada por el Rdo. Fernando Cabrera, presidente de la Alianza, empezó el Sr. Marcial Dorado manifestando el placer que sentía al encontrarse de nuevo entre antiguos amigos y compañeros en la obra del Señor y precisamente para ocuparse con ellos de la labor que a todos nos es grata, y del aspecto que presenta en la actualidad.

Describió el desarrollo que la obra evangélica había alcanzado en la Isla de Cuba, tanto en la organización de iglesias como en el funcionamiento de instituciones educativas y filantrópicas. Será muy rara la localidad de aquella isla donde no exista una iglesia evangélica, cuando, en casi una mitad de ellas no hay iglesia católica. El Dr. Marcial Dorado, que, aun siendo un seglar, ha recibido el honor de ser elegido presidente de la Asociación de Ministros y Obreros Evangélicos de La Habana, nos dice que sólo en dicha capital hay unos 27 pastores ordenados, y además, un nutrido grupo de profesores y otros obreros de las iglesias. El ambiente es de absoluta libertad y los elementos evangélicos han ganado la confianza del pueblo y las autoridades. En algunas empresas filantrópicas, iniciadas por las iglesias o entidades evangélicas, no se desdénan de tomar parte con su óbolo personas que militan en la Iglesia católica con más o menos fervor. Algunas de éstas ven con marcada simpatía la acción social de los evangélicos en algunos problemas, como, por ejemplo, el de la templanza. Y desde el presidente de la República, que da lugar, en las recepciones anuales, a la Comisión

de Pastores Evangélicos de La Habana, hasta la autoridad local, todos tienen deferencias y respetos para los evangélicos, porque advierten que están elevando visiblemente el nivel intelectual, moral y espiritual de las masas. El ex presidente Zayas hubo de decir al Dr. Marcial Dorado, en una comida íntima, que la única esperanza de mayor cultura religiosa para el pueblo cubano estaba en la actuación de las iglesias evangélicas.

Después de hacer una descripción llena de simpatía y aprecio de los métodos de trabajo característicos en aquel campo, inspirados muchos de ellos en las prácticas de las iglesias norteamericanas, y después de rendir un elocuente tributo a la labor desinteresada, cristiana, perseverante, del Protestantismo estadounidense para fomentar el movimiento evangélico cubano, oímos, de labios del Dr. Marcial Dorado, una doble afirmación: en el ánimo de los cristianos evangélicos de Cuba habría siempre, como es justo, un afecto entrañable hacia las iglesias y entidades misioneras del Norte, que tanto les han ayudado y les han de ayudar aún; a la vez, y vista con simpatía por esos mismos elementos del Norte, se está acentuando en estos últimos años una inclinación a comunicarse más con la antigua metrópoli, a seguir con interés lo que aquí ocurre en nuestro campo evangélico, y hasta a considerar si no habrá algunos aspectos de la labor en que sea posible una mutua colaboración.

Ejemplo de esto es el deseo manifestado por los organizadores de un Congreso evangélico que se celebrará, Dios mediante, en La Habana, a fines de 1928. En las primeras noticias dadas a la Prensa han hecho ya público que España está especialmente invitada a dicha Asamblea, aunque oficialmente ésta tiene por objeto el estudio de los problemas de la obra en las Antillas, Centro América y Méjico. El Dr. Marcial Dorado nos recomendaba mucho que hiciésemos el mayor esfuerzo posible a fin de mandar una delegación numerosa y prestigiosa. Y nos decía también que la presencia en ella de una señora o señorita española que representara a las mujeres evangélicas de aquí sería allí acogida con intensa complacencia.

Pudiera muy bien ser que esta delegación no cumpliera tan sólo un fin sentimental, sino también práctico. Hay departamentos de labor evangélica, especialmente la preparación de ministros, la Prensa y la literatura, en que puede desarrollarse aún más la cooperación ya existente o iniciarse nuevas colaboraciones. No sólo en la labor del Congreso, sino en las conversaciones particulares, se podría hacer mucho si la Delegación iba bien informada acerca de estos problemas, por lo que a España se refería, y

sabía pulsar bien la opinión de los prohombres del Protestantismo cubano.

Nuestros lectores pueden figurarse la animada conversación que siguió a todas estas manifestaciones y otras que tuvimos el gusto de escuchar. Fué una reunión sumamente alentadora y aleccionadora. Y todos agradecemos al querido hermano su detalladísima información. Las dos horas largas en que nos estuvo hablando en una forma sumamente expresiva y familiar se nos hicieron cortísimas.

A continuación de la sesión, el doctor Marcial Dorado, con magnanimidad americana, tuvo la bondad de invitar a los presentes a almorzar con él en un restaurante céntrico, donde se prolongó la animadísima charla por un buen rato más.

Aquellos de nuestros hermanos cubanos que lean esta pálida reseña de una mañana de muy gratas emociones para nuestro corazón de cristianos evangélicos españoles, sepan ciertamente que, muy a menudo, volaron hacia ellos nuestros pensamientos y nuestros afectos, acrecentados éstos por lo que casi veíamos con nuestros ojos al oírlo describir a nuestro elocuente compatriota.

□~~~~~□

La Iglesia Lituana.

La Iglesia Luterana de Lituania pasa, desde hace muchos años, por una crisis muy grave. Habiendo el Gobierno nombrado presidente del Consistorio a un cierto pastor Gaigalat, que le es muy afecto y que tiene a su servicio toda la Policía, la mayor parte de los pastores y de los feligreses han formado bloque contra semejante jefe, que consideran como intruso, y cuyo nombramiento irregular denuncian. De aquí toda clase de conflictos.

Uno muy reciente. La parroquia de Krettingen no quería que obligasen a cesar en su cargo al pastor Weihrach, elegido por ella y en quien tenía plena confianza. Ni las órdenes del presidente Gaigalat ni las medidas policíacas conseguían intimidarla. Se acordó por último en altas regiones que cierto Domingo fuera ocupado el púlpito de Krettingen por uno de los partidarios de Gaigalat, el pastor Wiemer, sujeto que había merecido medidas disciplinarias por el anterior Consistorio. ¿Cómo resistir?

La mañana del fatal Domingo no faltó al templo ningún feligrés. Y allí, desde las diez hasta las quince, hora tras hora e himno tras himno, se cantaron todos los del himnario lituano, hasta que el pastor Wiemer, sin poder llegar a leer la liturgia ni predicar, tuvo que abandonar el púlpito.

Pero el Gobierno tiene la palabra y hace arrestar al pastor Weihrach.

Intentando poner fin a tal estado de cosas, el presidente del Consejo de Ministros ha dispuesto que, en lo sucesivo, la Policía no tiene por qué estar al servicio de la autoridad eclesiástica, y hace saber que, si todos los partidos están conformes, debe convocarse un Sínodo general que restablezca el orden en la Iglesia. Pero Gaigalat ha protestado, seguro de que el Sínodo empezaría por destituirle. No se sabe cuánto durará todavía tal agitación.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA



(Fot. García Luque.)

UNIÓN CRISTIANA DE JÓVENES DE MÁLAGA

Grupo de jóvenes y coros infantiles que tomaron parte en las veladas que se reseñan en esta Información.

El caso de Carmen Padín.

El Comité de la Alianza Evangélica Española, en su última sesión, celebrada hace pocos días, siguió ocupándose del asunto de D.^a Carmen Padín, creyendo muy oportuno que el indulto de la misma fuese solicitado por una Comisión de señoras. A tal fin, designó algunos nombres, aceptando la solicitud de la Alianza D.^a Rosa Palomino, viuda de Casarrubios, y las señoritas María Barrio, Olimpia Blanco y Pepita Cabrera.

Las muchas ocupaciones que pesan sobre el Jefe del Gobierno, y las breves horas de estancia en esta capital, impidieron que la Comisión de señoras pudiese visitarle, como era el deseo de todos, y entonces ellas mismas entregaron en el Ministerio de la Guerra, para que llegara a manos del general Primo de Rivera, un documento, en el cual se pide, en nombre de todas las mujeres evangélicas de España, el indulto de Carmen Padín.

Esperamos que los humanos sentimientos del Sr. Primo de Rivera inclinarán su ánimo a proponer al Rey el ejercicio de la regia prerrogativa.

Diferentes diarios de la capital dieron cuenta en sus columnas de la entrega de esta petición al Jefe del Gobierno.



Una carta del pastor Rhodes.

Nuestro querido amigo y hermano el pastor Rhodes, de Madrid, nos escribe desde Ares (Coruña) lo que sigue:

«Mi querido hermano D. Fernando: Mi esposa y yo estábamos a punto de salir para ésta en el correo de Galicia el martes pasado (día 2), cuando llegó un tele-

grama de D.^a Lidia de Wirtz, manifestando que su marido, D. Luis, estaba en la agonía, y ella me pidió con insistencia fuese al entierro. Por lo tanto, salimos dos horas antes en el expreso y yo llegué a Pontevedra a las tres de la tarde del miércoles. Los hermanos Turrall (don Enrique y D. Eduardo) me esperaban con otros en la estación de Pontevedra, y unos treinta de Marín y de otros pueblos fueron en un motor directamente a El Grove.

«Nuestra llegada fué de un gran consuelo para la pobre D.^a Lidia y sus hijos; ellos son sostenidos grandemente por el Señor en su aflicción tan penosa.

«En la capilla reposó en el ataúd el cuerpo del difunto siervo del Señor, que parecía cual un guerrero disfrutando de descanso. Muchos estaban llorando la pérdida de un fiel amigo, y todos mostraban verdadero respeto y mucha simpatía para con la familia desconsolada. Unos 200 hermanos de ambos sexos y de todas edades escuchaban con sumo interés las palabras solemnes y consoladoras habladas en la capilla, y después, en un terreno raso, fuera de la muralla del cementerio romano, unas 400 personas, con sumo respeto y gran silencio, oían el mensaje del Evangelio. Sin duda, una grande impresión fué hecha en muchas almas. ¡El Señor haga que su siervo, aunque difunto, hable para el bien eterno de muchos!

«Al día siguiente, D. Enrique Turrall y yo visitamos a la querida hermana Carmen Padín, en la cárcel de Pontevedra. Fué un placer triste ver a la pobre, separada así de su hija y otros parientes y privada de libertad, y a la vez notar su

firmeza y su confianza en el Señor. Pudimos hablarla, animarla y dejarla un poquito de ayuda material. También pudo entrar a verla una señora muy amable, esposa de un buen hermano de aquel distrito. ¡El Señor haga que pronto esta pobre creyente sea puesta en libertad!

«Con muchos recuerdos y amor en el Señor a todos, soy su afectísimo amigo, Tomás Rhodes.»



De Rubí (Barcelona).

Como digno fin al curso escolar, tuvo lugar en la pintoresca villa de Rubí, el lunes 25 del pasado mes, una fiesta, en la cual tomaron parte, además de los niños y niñas de las escuelas allí establecidas, los jóvenes esforzadores de la localidad.

Es justo consignar que todos pusieron el mayor interés en que la fiesta saliera bien, y lo consiguieron. Desde las primeras horas de la mañana, y en el hermoso jardín de los colegios, construyeron una plataforma, adornada de tal modo, que la perspectiva no podía ser más artística.

Empezada la fiesta con un canto a dos voces por los escolares, y una sentida oración por D. Joaquín Vila, D. Juan Capó expuso el motivo de la fiesta y el deseo de que el auditorio fuera complaciente con los que tomaban parte, puesto que no eran artistas, sino niños y jóvenes, llenos de buena voluntad. Varias niñas ejecutaron acto seguido, con mucho gracejo, el canto rítmico *Non, non*.

Después de la recitación de algunas poesías, hicieron las delicias del público los jóvenes Vila y Casadenoll, con el diálogo cómico *La Herencia del Doctor*. Continuado el recital de poesías por niños y niñas, un grupo de los primeros ejecutó el ejercicio rítmico *Som petitets*, y las segundas, *Juli!*

Un diálogo por las Srtas. Vila y Carretero, y varias niñas, con señoritas esforzadoras, interpretaron magistralmente la pieza musical, de la Srta. Cabrera, *El Pajarito*.

Otro diálogo por los Sres. Vila y Casadenoll, y todos los esforzadores representaron el ejercicio *Cruces y coronas*, que el público aplaudió con entusiasmo, lo mismo que los números anteriores.

Acto seguido, un allegado del que esto escribe habló a los reunidos, muchos de ellos no evangélicos, explicando el significado de esta fiesta y los ideales que persiguen los que profesan las doctrinas evangélicas.

Con el himno *¡Oh Redentor!*, cantado por el coro de E. C., terminó tan agradable acto, que despertó en los asistentes una extraordinaria simpatía hacia el sector evangélico de Rubí.

Los esforzadores obsequiaron a los ni-

ños con sendas bolsitas llenas de caramelos.

Muy bien, y plácemes sinceros para los que prepararon y tomaron parte en esta fiesta. — *Un esforzador barcelonés.*

De Bilbao.

Los días 29 de Junio y 25 de Julio, la Sociedad de E. C. de ésta ha realizado dos preciosas excursiones: la primera, al Pico de Serantes, y la segunda, al Castillo de Butrón. De ambas hemos quedado sumamente agradecidos a nuestro Dios por su protección y por la deliciosa temperatura que en ambos días hemos disfrutado.

En ésta, a pesar del tiempo transcurrido, casi dos años, seguimos echando de menos la presencia del que el Señor llevó a su lado, D. Carlos Araujo, pues es aún hoy el día en que este hueco no ha sido llenado por otro pastor.

Con todo, damos gracias a Dios por los desvelos, afán y cariño de nuestro hermano D. Pedro Mañueco, profesor de la escuela de niños, a cargo de quien han estado y aún están los cultos. También, por las visitas que cada segundo Domingo de mes nos ha hecho nuestro hermano don Elías Marqués, pastor de la iglesia de Santander. — *Santiago Miñambres.*

U. C. de Jóvenes, Málaga.

Si llena de méritos, por todos los estilos, fué la velada que el 8 de Junio nos ofreció el Grupo Artístico de esta Sociedad, en unión con los coros infantiles, no menos digna de encomio ha sido la celebrada el 20 de Julio último.

Se pusieron en escena la preciosa comedia *El sueño dorado* y el graciosísimo juguete cómico *Pulmonia doble*, interpretado éste únicamente por el sexo masculino.

Huelga decir que el buen gusto de estos excelentes aficionados, ellas y ellos, y la sal propia de esta tierra, mantuvieron a la numerosa concurrencia en constante interés e hilaridad, obligándola a premiarlos con nutridas salvas de aplausos en algunos mutis y al final de las obras. Nuestra enhorabuena y gratitud a todos, tanto por su meritisima labor, como por el esfuerzo que supone, después de una dura jornada de trabajo diario, el robar horas al sueño, para contribuir con sus actividades al fomento de la Sociedad.

También tuvimos en esta velada un simpatiquísimo coro infantil femenino, que, típicamente ataviado con el traje de «lagarteras», interpretó admirablemente una popular canción. Fué muy atinadamente dirigido por nuestro buen amigo D. A. García Luque.

Los días 30 y 31 de Julio recibimos la visita del incansable propagandista cris-

tiano, D. Samuel Grau, vicepresidente de la Unión de Barcelona, el cual nos hizo pasar agradables ratos de tertulia con sus ingeniosos juegos y pasatiempos. Por iniciativa suya, celebramos una hermosa reunión bíblica, a base del tema «La confianza en Dios». Después de una breve introducción, hecha por nuestro presidente, sobre el versículo 1 del salmo 27, el Sr. Grau, con mucha claridad y precisión, exhortó cariñosamente a los unionistas a la necesidad de acogernos a Dios «como refugio y fortaleza» nuestra, haciendo resaltar la felicidad que el creyente experimenta cuando acepta al Señor como único guía y protector. Terminó la reunión con el himno «Dios te guarde» y una oración por nuestro presidente. Dios bendiga a tan ferviente siervo de Cristo y la semilla arrojada en los corazones de la juventud. — *Teófilo.*

Desde Santander.

Los esforzadores santanderinos organizamos el 25 del pasado la segunda de las excursiones de la temporada actual al pintoresco pueblo de Pedreña, situado al otro lado de la bahía. A las tres en punto de la tarde nos encontrábamos ya la mayoría en el muelle, embarcando acto seguido en una gasolinera que debía llevarnos al sitio predicho.

Una vez en él y guiados por el querido profesor del colegio, D. Félix Iría, que nos servía a la vez de «cicerone», acampamos enfrente de un gran edificio y al pie de una cruz monumental, que nos recordaba, por un lado, aquélla en la cual nuestro Salvador murió por salvarnos, y por otro, el signo de idolatría que de ésta se ha hecho.

Ya allí, después de jugar a juegos tan inocentes como «las esquinas», «salto de la cuerda», partidos de ídem, etc., merendamos muy alegremente, cantando después algunos himnos, que gustaron mucho a algunos niños del pueblo, que nos oían embelesados.

Como la vez anterior, se sacaron fotografías muy curiosas, que no envío por no abusar demasiado de la paciencia reconocida del digno editor de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Eran las ocho y media cuando emprendimos el regreso, y en nuestros semblantes se reflejaba la satisfacción producida por una tarde tan deliciosa que disfrutamos, y ya pensando en la celebración de la tercera, que será, Dios mediante, al río Cubas.

Que el Señor haga que esta serie de ex-

cursiones nos sirvan para unir con lazos indisolubles la fraternidad que debe reinar entre los esforzadores. — *David Saá.*

SECCIÓN FINANCIERA

Para la Casa de Huérfanos; suma anterior: pesetas 3.722,95. — Madrid, Colectas de Navidad en Calatrava, 75,65; contribución de la Iglesia de Jesús, 107,30; colectas en Calatrava, 116,57; Reunión de Oración en Calatrava, 33,82; en memoria de Ruet, colectado en su centenario, 50; enviado por su hija y nietas, 60; M. Molina y familia, 23; óbolo de una viuda, 1; ofrenda de una viuda, 2; M. Navarro e hijos, 25; M. Martín, 75; L. Villaoz, 15; J. Saco, 15; L. Villar, 2; G. Jaecle, E. Rief y señora, 55, una huérfana, 1,50; Dr. Vendel, 5; W. Wicke, 5; por su mediación, N. N., 5; H. Klotz, 10; B. B., 5; C. G. M., 3; Un evangélico, 5; una huérfana, 5; una niña de cinco años, 0,05; la misma, 0,50; suscripción anual de un anónimo, 25; F. García, 25.

Albacete. — T. Sáenz, 10.
Algodor. — L. Ruano, 5;.
Barcelona. — Sr. Campillo, 25; antigua alumna de Calatrava, 25. C. Seither, 25; H. Moller, 100.
Bilbao. — A. Araujo, 10.

Cartagena. — J. Crespo y señora, 5; varias niñas y hermanos, 7,50; colecta 10,20; Alfredo Lobo, total de su alcancia, 2,20.

El Centenillo. — Colecta de la iglesia, 18,35.

El Valle. — E. Prado, 1,50.

Galicia. — Un veterinario y su señora, 5.

Jaca. — L. López, 8; A. Morlans, 8,50.

Jerez. — E. Araujo, 10.

Monforte. — A. García Vázquez, 5.

Monzón. — V. Marrugal, 2; T. Faro, 2.

Puerto de Santa María. — F. Lobo, 2.

Salamanca. — L. Román, 2.

San Sebastián. — A. de Digón, 5.

Santander. — E. B. Marqués, 10.

Valdepeñas. — P. de Cózar, 2.

Valladolid. — M. Martínez, 2.

Zaragoza. — Sociedad Infantil de Esfuerzo Cristiano, niñas, 2,50.

Anonnay. — M. López, 21,73.

Argelia. — M. A. Regojo, 21,27.

California. — B. Durán, 5,90.

Edimburgo. — L. Beilby, 28.

Estados Unidos de América. — J. R. Castellanos, 32,50.

Ginebra. — H. Durán, 24,79.

Guatemala. — P. Burgess, 15,60.

Shanghai. — Srtas. Stephen, 62,69.

Stuttgart. — K. Muller, 6,97.

Zurich. — E. Tanner Arron, 14,46.

Suma: 1.296,05 pesetas.

Total de lo recibido en España hasta la fecha: pesetas 5.019.

Con sentidas gracias, Juan Flíedner, Calatrava, 27. Madrid (5).

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Julio de 1927. — Madrid: F. Orejón, 2,50 pesetas; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; I. Sánchez, 1,50; H. Diez, 2; A. Huelves, 0,25; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; A. Molina, 1; cepillo de la Iglesia de El Salvador, 18,60; P. Yébenes, 2; G. Pastor, 1; L. Albares, 2; A. Rojas, 1; P. C. O., 34; C. Rodríguez, 2; A. Sanz, 2; M. Rodríguez, 0,50; donativo extraordinario de la Iglesia de Jesús, Calatrava, 100; P. Bermejo, 0,50; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Diez y esposo, 5; M. Martínán, 0, 50; M. Diez, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; E. Burdeos, 2; señora de Wood, 5; señores Bravo, 6; señores Brachmann, 10; J. Bravo, 2; R. P., viuda de Casarrubios, 1; señoritas Arrou, 6; P. Cortadellas, 5; anónimo, Chamberi, 25; señores Rhodes, 10; Misión Evangélica Inglesa, 21; A. Álvarez, 5; N. Carrascosa, 1; anónimo, Beneficencia, 100; A. G. N., 2,50; J. Moldes, 1; C. Gujjarro, 2,50; una enferma agradecida al Señor que le proporciona medios de curación, 5; G. Rodríguez, 1; L. Villar, 2; J. Marín, 1; M. Vigil, 1; M. Tranco, 1; M. Molina, 1; R. Iglesias, 1; B. Jordán, 1.

Guadarrama. — M. López, 2.

Málaga. — E. Rodríguez, 5.

ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

Linares. — E. Haselden, 25.
Inglaterra. — Hermanos, 42,25.
Cartagena. — J. Crespo y señora, 5; M. Quijano, 0,50.
La Línea. — H. Muir, 5,50; R. Pérez 3; J. Sánchez, 0,50; T. Vega, 1.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 516,10
Balance del mes anterior 708,04

TOTAL 1.224,14

Total de lo gastado en el mes 557,10
Balance actual en Caja 667,04

Madrid, 31 de Julio de 1927. — Enrique Lindegaard.

Para los evangélicos de Villaescausa, perjudicados por los últimos temporales.

Convencidos de que la eficacia del socorro depende muchas veces de la prontitud con que se acude a remediar la necesidad, al abrir hace dos meses esta suscripción nos propusimos cerrarla al terminar el mes de Julio. Pero estamos recibiendo nuevos donativos, lo cual nos obliga a mantenerla abierta aún por algunos días.

En uno de los próximos números publicaremos una lista adicional con los donativos que se han recibido ya, y los que hay anunciados, y cuyo envío esperamos no sea demorado.

NUESTRA ESTAFETA

D. V. Q. A., Granada. — Remitido el número que pidió; no tiene que remitir nada por él.

L. P. H., Alicante. — Recibido su trabajo. Muchas gracias. En la información de este mismo número encontrará usted algo de lo que desea saber. Por ello comprenderá la gestión hecha. Ahora, hay que esperar el resultado.

Esfuerzo Cristiano

Cómo vencer el egoísmo.

Dom., 14 de Agosto. Gén., 13, 1-18.

Lecturas diarias.

Lunes . . El egoísmo de Judas. . . Juan., 12, 1-8.
Martes . . El caso de Caín Gén., 4, 3-9.
Miércoles . Indiferencia egoísta . . . Prov., 24, 11 y 12
Jueves . . Postergando a Dios . . . Hag., 1, 1-11.
Viernes . . Egoísmo en la voluntad . . Ex., 22, 1-14.
Sábado . . Materialismo. Ecl., 2, 24-26.

Sugestiones.

La raíz de todos los pecados es prácticamente el egoísmo. Ciegos de las consecuencias, hacemos cosas que creemos nos favorecen, nos agradan o nos benefician en alguna forma.

Las manifestaciones violentas del carácter son formas del egoísmo. Sentimos que nos incomodan, que nuestra voluntad es coartada y nos disgustamos.

La adulación es otra manifestación del egoísmo, manifestación indigna y servil.

La amputación es un remedio infalible

para el egoísmo. No debemos consentirlo, sino cortarlo del corazón completamente.

Ilustraciones.

Cuando al lado de las flores crece la hierba, se quita ésta a medida que se cultivan las flores. La humildad, la bondad, la firme determinación de pensar en los otros primeramente eliminarán el egoísmo.

Coné, el famoso francés exponente de la autosugestión, dice que sana del egoísmo haciendo que el paciente se sugestione a él mismo diciendo: «De día en día estoy siendo más altruista y bondadoso para con los demás.» Y procura vivir de esa manera.

El egoísmo es como una varilla de hierro que se hace pasar por en medio de obstáculos. No cede, lastima todo lo que encuentra a su paso, y generalmente termina quebrándose.

En los negocios, el egoísmo es frecuente. Los grandes devoran a los pequeños. Los vendedores de acciones imaginarias venden porque son egoístas. No les importa el sufrimiento de los demás.

Temas para pensar.

¿Qué entendemos por egoísmo? Mencionar algún acto egoísta y muéstrase cómo puede cultivarse lo contrario a este acto. ¿Cómo perjudica el egoísmo al alma?

Pensamientos.

Es la ausencia de la vida divina que nos hace tan llenos de egoísmo. La curación viene teniendo a Dios en el corazón. — Sharp.

Sabemos qué clase de ave canta, por su trino; sabemos lo que hay en el alma, por las acciones, si hay bondad o egoísmo y orgullo. — James.

Sociedades infantiles.

Los himnos de la Biblia.

Dom., 14 de Agosto. Ef., 5, 19 y 20.

Para esta reunión se puede encargar a los niños que busquen los cantos que se hallan en la Biblia, y que cada cual traiga una lista de los que haya encontrado. El superintendente podrá hablar algo acerca del canto en general y su influencia sobre los pueblos, y, en particular, acerca del canto en la Biblia. Dígase algo también del empleo que debemos hacer del canto religioso y las condiciones que tiene que reunir para que sirva de alabanza a Nuestro Señor.

Necesidad de la oración.

Dom., 21 de Agosto. Mat., 26, 36-46.

Lecturas diarias.

Lunes . . Tiempo para la oración 1.ª Tes., 5, 16-28.
Martes . . Asuntos de oración . . . Luc., 11, 9-13.
Miércoles . La manera de orar . . . Sant., 4, 6-10.
Jueves . . Confiar en la oración Mat., 7, 7-11.
Viernes . . Poder de la oración . . . Sant., 5, 13-20.
Sábado . . Respuestas a la oración Mat., 21, 17-22.

Sugestiones.

Pídase a los esforzadores presentes que digan versículos de la Biblia acerca de la

oración. Será sorprendente ver cuántos pueden darse, aun sin mirar la Biblia en el momento. La reunión debe ser esencialmente una reunión de oración, esto es, debe haber muchas oraciones sobre varios asuntos; por bendiciones sobre la Iglesia de Cristo y sobre el trabajo de la Sociedad; por objetos y ocasiones especiales, etc. Que todos digan cómo les ayuda la oración personalmente y por qué es necesaria, y después tal vez algunos querrán hablar de respuestas especiales a la oración que han recibido.

Ilustraciones.

La oración es la precursora de la misericordia. Volveos a la Historia Sagrada y encontraréis que apenas vino nunca una gran misericordia a este mundo que no fuera precedida por la súplica. La oración es siempre el prefacio de la bendición. Va delante de la bendición como sombra de la bendición.

Las oraciones que no tienen éxito son aquellas en que se olvida decir: «Hágase tu voluntad». Tampoco lo tienen las que son egoístas, las que omiten la alabanza, las que se duermen a la mitad, las de compasión de uno a sí mismo y las que dicen a sí mismas: «Si se me concede esto, confiaré en Dios, pero si no...»

Temas para pensar.

¿Por qué es necesaria la oración en la vida cristiana? ¿Qué ventaja hay en seguir una regla en la oración? ¿Cuál debe ser nuestro propósito en la oración?

Pensamientos.

La oración continua es el deseo del corazón, aunque el pensamiento esté ocupado en cosas exteriores.

Cuando Dios da a una cosa un lugar importante en su Palabra, quiere que lo tenga también en nuestra vida. Si ha dicho mucho acerca de la oración, es porque sabe cuánta necesidad tenemos de ella. Tan profundas son nuestras necesidades, que hasta que no estemos en el cielo, no debemos dejar de orar.

Sociedades infantiles

Testigos de Cristo.

Dom., 21 de Agosto. Hech., 1, 4-11.

Un testigo es una persona que ha visto algo y lo comunica a otros. Sabe lo que dice porque lo ha presenciado. Los discípulos de Jesús fueron testigos de todos sus hechos, y por eso escribieron los Evangelios, para que creamos por su testimonio y seamos testigos a la vez.

Los niños pueden ser testigos fieles del Señor. Si aman a Jesús, bastará que muestren y confiesen ese amor en cuantas oportunidades se les presenten.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

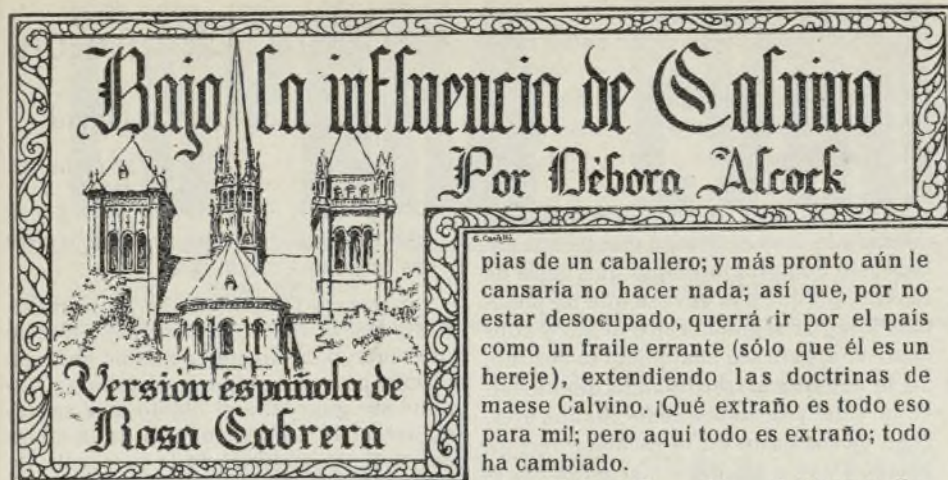
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590



(Continuación.)

Gabriela levantó la cabeza confundida y maravillada, con más dolor que alegría; y, con mucha naturalidad, preguntó:

— ¿Dónde está ese papel, tía? Me gustaría verlo.

— Eso no puede ser, y es lástima. Tu padre (ya sabes cómo es) me ha dicho, cuando le he preguntado por él, que lo había quemado por error, cosa propia del descuido de los hombres. Tal vez con eso te ha hecho perder una buena herencia.

— No — repuso Gabriela con energía —; me ha hecho un gran favor, y le doy las gracias. No tengo nada en común con Saboya ni lo tendré.

— Eso no lo sabes todavía. En todo eso pensaba yo anoche, cuando el señor De Caulaincourt, cenando con nosotros, dijo que intentaba ir a Saboya.

— Yo entendí que iba a ir a ver a la gente del campo — observó Gabriela —. Espero que no se aventurará a ir más allá de las Libertades, porque sería peligroso.

— Piensa tan poco en el peligro como el pobre joven De Marsac, que me hace llorar — dijo Claudina —. Pero niña, Gabriela, ¿qué te pasa? — exclamó al ver que la joven temblaba y que un color se le iba y otro se le venía. Deliberadamente, como quien se ve obligada a una tarea, continuó diciendo así:

— De Marsac es un joven muy amable, y yo le estimo mucho como amigo; pero no es de nuestra familia, ni tiene aquí padres o tutores que intervengan en sus actos; por lo tanto, no necesitamos ocuparnos más de él. Me extraña que el señor De Caulaincourt, siendo francés, esté tan familiarizado con el idioma de Saboya; debe encontrarlo muy útil aquí, donde se usa tan comúnmente esa jerga.

— Norberto me dijo...

— Habla alto, querida, porque no te oigo. ¿Qué le pasa a tu voz? ¿Qué es lo que te dijo Norberto?

— Que su padre estuvo prisionero en Saboya, en su juventud — repuso Gabriela haciendo un esfuerzo, con la cabeza inclinada sobre el bordado.

— Ya sabía yo que se cansaría pronto de imprimir y encuadernar, artes impro-

pias de un caballero; y más pronto aún le cansaría no hacer nada; así que, por no estar desocupado, querrá ir por el país como un fraile errante (sólo que él es un hereje), extendiendo las doctrinas de maese Calvino. ¡Qué extraño es todo eso para mí; pero aquí todo es extraño; todo ha cambiado.

— ¿Extraño?... No — balbuceó Gabriela.

— No; no para ti, niña, porque tú también has abandonado las sendas antiguas, que tan buenas fueron para nuestros padres y ascendientes, que durmieron en el Señor. Para mí... es duro, porque yo te enseñé, yo te amaba...

— ¿Tú me amas? — interrumpió dulcemente Gabriela, colocando una de sus manos entre las de Claudina.

— Sí, niña, si que te amo; y de ahí que me duela ver ese cambio en ti. Esperaba que fueses para mí como una hija querida, mi gozo y mi consolación en este mundo nuevo, frío y sin fe. Pero ya no aprenderás nada de mí; prefieres las enseñanzas de una sirvienta anciana, nodriza tuya y mía, muy buena y fiel, preciso es decirlo, pero ignorante, presumida y altiva, «metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchada en el sentido de su propia carne», como dice la Sagrada Escritura. Me gustaría haber visto a la vieja Margarita en manos de nuestra madre Abadesa...; no, no en las de ella, que era muy cariñosa, sino en las de la Priora.

— Querida tía, si yo no he aprendido nada de Margarita, sino de ti.

— Eso es una necedad, niña, toda vez que has olvidado mis enseñanzas.

— Involuntariamente, tía. Estuve mucho tiempo preocupada y perpleja, sin saber qué pensar.

— ¿Por qué no pensabas como lo han hecho antes de nosotras tantos hombres y mujeres buenos?

— Eso me preguntaba yo a mí misma, y procuré, ¡oh, con cuánto interés!, formular con perfecta sinceridad las plegarias que me habías enseñado y creer lo que tú creías.

— Lo que *creo* todavía; y lo digo sin cuidarme de que me oigan. Aunque hace tanto tiempo que vivo en esta ciudad herética, y me he visto obligada a conformarme con sus creencias y a olvidar los Sacramentos y la Iglesia para evitar mayores males.

— Reconozco que Margarita hizo por mí una cosa — observó Gabriela con acento tenue —. Me dió el Nuevo Testamento, rogándome que lo leyese con oración, ya que ella no sabe leer; pero tú

hiciste más, porque me enseñaste a amar a Aquel de quien habla ese libro.

Gabriela había tocado una cuerda sensible que vibró a su contacto, y una expresión, que no era de tristeza, iluminó la melancólica faz de Claudina, que se santiguó en silencio.

— Ese libro me enseñó a amarle más — continuó Gabriela —, mostrándome que Él era cuanto yo necesitaba. Cuando vino aquel sacerdote disfrazado con la blusa y el mandil del carnicero y tú querías que me confesara, ¿cómo hubiera podido hacerlo? Mi corazón acababa de henchirse de la paz y el perdón que da nuestro Señor, y no necesitaba otro. Por eso me fui a San Gervasio, donde se celebraba un culto, y tú te entristeciste y disgustaste. Desde entonces, siempre he querido decirte mis razones para ello.

— Hablas como una niña — observó Claudina —; pero ni tú eres entendida ni yo tampoco. Hay otros mandamientos de nuestro Señor que no están escritos en ese libro, y que yo, como mujer ignorante que soy, ignoro; pero los sacerdotes nos los enseñaban. Hoy sólo sé que estoy en lo cierto.

— Yo también sé que estoy en lo cierto — hubiera sido la respuesta instantánea de Gabriela; pero demostraba poco respeto, y las doncellas del siglo XVI eran antes que nada respetuosas con sus mayores. Guardó, pues, silencio; pensando, sin embargo, en algo que Luis de Marsac había dicho una vez delante de ella. Sin darse ella misma cuenta, todos sus pensamientos iban modelándose en los de De Marsac, especialmente los más nobles y elevados. Su propia fe, en aquel tiempo, debía no poco de su gozo y claridad al contacto que tenía con uno cuya vida interior era «toda esplendor». Casi sin saber que lo decía, exclamó en alta voz:

— Recuerdo una cosa que dijo Luis...

— ¿Quién? — exclamó su tía con viveza.

— El señor De Marsac — dijo Gabriela ruborizada, corrigiéndose —. Una noche, mientras cenábamos, mi padre y él disientían en algo, y él dijo: «Señor, sabéis que al otro lado del mundo hay gente cuya noche es nuestro día y nuestra noche su día; y sin embargo, ellos y nosotros vemos el mismo sol.» Y mi padre, con su tranquila sonrisa peculiar, respondió: «Señor De Marsac, si entendéis vuestra propia parábola y vais donde ella os lleva, seréis más sabio que maese Calvino.»

— Yo por mí no la entiendo, Gabriela; pero si entiendo perfectamente que el señor De Marsac no debía venir aquí con tanta frecuencia; y cuando viene, no debéis hablar él y tú tanto como habéis tomado por costumbre hacer, de algún tiempo a esta parte. Ya no eres niña, sino una joven casadera que debe ser prudente y circunspecta.

— Y trato de serlo — repuso Gabriela, temblorosa.

— Ya lo sé, hija mía. Has crecido en

prudencia y en previsión; nadie vería en ti ahora la niña revoltosa que yo solía castigar porque jugaba con los hijos del encuadernador.

Gabriela pensó que había una diferencia enorme entre hablar con Luis, que era bueno e instruido, y del cual tanto aprendía, y jugar con aquellos muchachos rudos, como solía hacer en años atrás, cuando era pequeña. ¿Qué querría decir su tía? Una sensación no experimentada antes acompañó a esta pregunta. En el purpurino crepúsculo, bajo el mar de ideas conscientes, se agitaba dentro de ella algo cuya naturaleza ignoraba.

— He crecido, sí — repitió Gabriela consiente de que era así.

— No, mucho; pero vas creciendo deprisa y es preciso que sepas que en la senda de las doncellas hay peligros mayores aún de los que rodean a las niñas. Además — añadió con un tinte de amargura —, vuestra nueva religión ha anulado los lugares de seguro refugio que había en otro tiempo para las jóvenes cansadas, tentadas o abatidas.

— Tía, ¿te hiciste religiosa de Santa Clara a consecuencia de alguna pasión de ánimo? — preguntó súbitamente Gabriela, llevando así la guerra al campo enemigo con un golpe maestro.

— Sufrí mucho por amor de mi hermano, al cual había consagrado mi vida entera. Además, no tenía otro sitio donde refugiarme.

— Yo creí... — se aventuró a decir Gabriela — que podía haber habido... alguien...

— ¡Ciertamente que no! — exclamó Claudina con énfasis, cual si se rechazara una acusación injusta —. Yo soy esposa de Cristo; es decir, lo era — añadió con un profundo suspiro, y después, en tono alterado continuó —: Lo que soy ahora, sólo Él lo sabe y sólo Él sabe si puede o no perdonarme.

— Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados (1) — se atrevió a decir Gabriela entre dientes.

— Yo no lo dudo; pero sí dudo de que quiera perdonarme a mí. No, no me repliques, falta poco para que se me presenten claras todas esas cosas oscuras hoy, y me alegraré de que sea así, aunque no vaya al eterno descanso de paz, sino al de dolor. Si, ya sé lo que vas a decirme, porque entre otras cosas habéis abandonado la doctrina del fuego purificador del Purgatorio. También habéis renunciado al Vicario que solía dictar disposiciones en lugar del obispo y castigar vuestros pecados. Sabes que el Vicario se ha ido y no volverá; pero ¿quién ha venido de los muertos para decir que el fuego del Purgatorio se ha apagado?

— Cristo ha resucitado para nuestra justificación — observó Gabriela dulcemente —. El pecado no hace ya sufrir a los que son justificados.

— Que se cumpla su divina voluntad

— respondió Claudina —; y por lo que a ti se refiere, Gabriela, tu padre podrá necesitar tus amorosos cuidados en días venideros; ¿no se los negarás, verdad?

— ¿Yo? ¿Acaso no le amo más que... tanto como una hija puede amar a un padre?

— En ese caso defiéndelo y ayúdalo; consuélalo todo el tiempo que te sea posible, sin que esto implique que dejes de casarte, porque eso es cosa que no podemos arreglar según nuestro deseo y conveniencia; pero sea cualquiera tu destino, no le abandones, recordando que te salvó la vida y le debes todo cuanto eres. Oigo ya sus pasos en la escalera: recoge la labor y ve a ayudar a Margarita a servir la cena.

El capítulo VIII se titula «La nueva Ginebra».

JUAN CALVINO: SU VIDA Y SU OBRA

Por C. H. IRWIN, M. A.

Una biografía de Calvino, bien documentada, y un estudio interesante del carácter y de la influencia del gran reformador. Con párrafos escogidos de la obra monumental de Calvino *Institución de la Religión Cristiana*, que el reformista español Cipriano de Valera tradujo al castellano en el siglo XVI.

Numerosas ilustraciones.

En rústica: 3, — pesetas.

En cartón: 3,50

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

LIBROS que se venden (casi nuevos): Una colección de *Revista Homilética*. Ocho tomos, hermosamente encuadernados. — *La Religión a través de los siglos*. Estudio histórico comparativo de las Religiones de la Humanidad. Tres grandes tomos, más de 1.500 páginas a la rústica. — Para informes: Julio Nogal, General Lacy, 17, Madrid-7.

ALGUNOS de los puntos de Madrid donde se vende ESPAÑA EVANGÉLICA:

Antón Martín, Estación del Metro; San Bernardo (Ministerio de Gracia y Justicia, Noviciado y esquina travesía de Pozas); Fuencarral (Tribunal de Cuentas); Alcalá, frente al edificio del Fénix.

Escuela Dominical

Promesa de Dios a David.

21 de Agosto.

1.º Crón., 17.

TEXTO ÁUREO: *Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu reino.* — Heb., 1, 8.


La sincera piedad de David se manifiesta en la dolorosa impresión que le producía el contraste que había entre su propia mansión regia y el tabernáculo donde se guardaba el objeto más sagrado del pacto antiguo: el arca de la alianza, símbolo material de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Es un sentimiento muy natural al corazón piadoso desear que el culto de Dios sea objeto de preferente atención. El impulso que llevó a los pueblos cristianos a levantar las grandes catedrales, haciendo que los mejores edificios fueran los consagrados a Dios, era un impulso recto y sano, aunque en épocas de menos fervor la riqueza puesta en los templos haya sido y continúe siendo causa de que el culto se materialice y se haga supersticioso.

El profeta Nathán aprobó los deseos de David y le alentó a realizarlos. Sus buenos deseos le engañaron en aquel caso especial. No siempre un impulso que parece religioso está de acuerdo con la voluntad de Dios. El cristiano debe guiarse, no por los deseos de su corazón, aunque parezcan nobles y elevados, sino por las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Dios envió a David un mensaje por medio de su profeta. Le negaba la realización de su deseo; pero, en cambio, le anunciaba un plan bendito y glorioso para su descendencia. David había querido levantar una casa para Dios. Era Dios el que iba a edificar casa a David. Dios había escogido a su siervo, le había llamado desde el aprisco al trono, le había dado la victoria sobre sus enemigos, y ahora le anuncia que su descendiente será quien edifique la casa de Dios y que su reino será un reino imperecedero. Es el primer anuncio de que el Mesías sería del linaje de David. De aquí en adelante, la promesa se repite y se enriquece con nuevos detalles en sucesivas profecías; pero aquí está el primer anuncio que responde ya a la pregunta: ¿De quién es hijo el Cristo? La pregunta que Jesús dirigió a sus enemigos.

Hay promesas en el mensaje de Nathán que se refieren claramente a Salomón, el rey de paz, llamado por lo mismo a edificar una casa de paz, un templo levantado al Dios que, si en aquellas edades se llamó Jehová de los ejércitos, aun entonces se complacía en bendecir a su pueblo con la paz. Pero hay otras promesas que solamente encuentran su cumplimiento en aquel a quien, según el anuncio del ángel, Dios «dará el reino de David su padre», el reino espiritual y eterno, del cual aquel reino de Judea fué una imagen.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

(1) 1.º de Juan I, 9.